TEMA 3: DESTINATARIOS Y AGENTES

Abordo en este tema la cuestión de los destinatarios (catequizandos) y de los agentes (catequistas) de la catequesis; ambos forman un binomio inseparable.

Al final del tema planteo tres cuestiones abiertas para reflexionar.

1. Los destinatarios

La razón de ser de la catequesis es el destinatario o catequizando, aquel que habiendo hecho una opción de fe quiere profundizar, de manera orgánica y sistemática, en su experiencia vital de Jesucristo y en su inserción en la Iglesia.

En contra de lo que podamos pensar, los destinatarios de la catequesis no son solo niños y jóvenes que se preparan para los sacramentos, sino todos los bautizados.

> *Todo bautizado, llamado a la madurez en la fe, tiene derecho a una catequesis apropiada. Por tanto, es tarea de la Iglesia responder a esta pretensión de manera satisfactoria. El Evangelio no se dirige al hombre en abstracto, sino a cada hombre real, concreto, histórico y enraizado en una situación particular y marcado por dinámicas psicológicas, sociales, culturales y religiosas; porque «cada uno ha sido comprendido en el misterio de la Redención». La fe no es un proceso lineal, participa en el desarrollo de la persona, y este desarrollo, a su vez, influye en el camino de la fe. No se puede olvidar que cada etapa de la vida está abierta a desafíos específicos y debe enfrentarse a la dinámica siempre nueva de la vocación cristiana. (DC 224)*

Una ley fundamental de la evangelización es la de la doble fidelidad. Fidelidad a Dios y a su mensaje y fidelidad al hombre, que debe recibir, de manera acomodada, dicho mensaje para que le sea comprensible y asumible.

Así lo expresa el Directorio para la Catequesis al hablar de la pedagogía catequística:

> *Ante los desafíos actuales, la conciencia de la reciprocidad entre el contenido y el método es cada vez más importante, tanto en la evangelización como en la catequesis. La pedagogía original de la fe se inspira en la condescendencia de Dios de la que se desprende tanto la doble fidelidad —a Dios y al hombre—, como la elaboración de una síntesis armónica entre las dimensiones teológicas y antropológicas de la vida de fe. (DC 179).*

Pues bien, la “fidelidad al hombre” nos exige atender al destinatario concreto de la catequesis y acomodar a él el mensaje evangélico, sin que pierda la frescura de la novedad ni se dañe la verdad de la doctrina.

De esta manera habrá que atender, no tanto a grupos concretos, sino a la persona en las distintas fases de su vida que vienen marcadas por la edad o por la situación. No es casual que el DC agrupe este apartado bajo el título: “La catequesis en la vida de las personas”

1.1. Catequesis y familia (Cf. DC 224-235)

- La catequesis en la familia

  La *catequesis en la familia* tiene la tarea de hacer que los protagonistas de la vida familiar, especialmente los esposos y los padres, descubran el don que Dios les da a través del sacramento del matrimonio (DC 228)

- La catequesis con la familia

  la catequesis con las familias se caracteriza por un estilo de comprensión humilde y por un anuncio concreto, no teórico ni desconectado de los problemas de la gente. (DC 230)

- La catequesis de la familia

  La catequesis de la familia será, por tanto, la contribución específica que las familias cristianas den, con su propia sensibilidad, a los diferentes itinerarios de fe que la comunidad propone. (DC 231)

1.2. Catequesis con niños y jóvenes (Cf. DC 236-243)

- La infancia
  La infancia, o edad preescolar, es una etapa decisiva para el descubrimiento de la realidad religiosa, en la que se aprende de los padres y del entorno vital una actitud de apertura y aceptación, o de aversión y cerrazón a Dios. (DC 239)
- La niñez
  La niñez (6-10 años), según una tradición consolidada en muchos países, es el período en el que se completa en la parroquia la iniciación cristiana que comenzó con el bautismo […] Con la catequesis de la iniciación cristiana se pretende un primer conocimiento de la fe (primer anuncio), y mediante el proceso iniciático se introduce al niño en la vida de la Iglesia y en la celebración de los sacramentos. (DC 240)

1.3. Catequesis en la realidad juvenil (Cf. DC 244-256)

- Preadolescentes
  La preadolescencia es también el tiempo en que se reelabora la imagen de Dios recibida en la infancia. Por eso es importante que la catequesis acompañe cuidadosamente este delicado paso para sus posibles desarrollos futuros […] Al centrarse en lo esencial, la

propuesta de fe a los preadolescentes procurará sembrar en sus corazones las semillas de una visión de Dios que luego podrá madurar. El kerigma hablará especialmente del Señor Jesús como un hermano que ama, un amigo que ayuda. (DC 247)

- Adolescentes
  La adolescencia es una época de la vida que va, más o menos, de los 14 a los 21 años y que, a veces, dura mucho más. Se caracteriza por el empuje hacia la independencia y, al mismo tiempo, por el miedo a comenzar a distanciarse del contexto familiar […] La comunidad y el catequista cuidarán, sin prejuicios y con sincera pasión educativa, el desarrollo del espacio interior para captar y acoger la búsqueda de la libertad de los adolescentes, comenzando a canalizarla hacia un proyecto de vida abierto y audaz. (DC 248)
- Jóvenes
  La catequesis presentará, por tanto, el anuncio de la Pascua de Jesús, verdadera juventud del mundo, como un núcleo de significado en torno al cual construir la respuesta vocacional (cf. ChV, cap. VIII). La dimensión vocacional de la catequesis juvenil requiere que los itinerarios formativos sean elaborados en referencia a las experiencias de vida. Viene considerado el hecho de que frecuentemente el camino de la fe de los jóvenes está mediado por la pertenencia a una asociación o a un movimiento eclesial. La dinámica del grupo, de hecho, permite a la catequesis permanecerá íntimamente conectada con la experiencia concreta (cf. ChV, nn. 219-220). (DC 253)
- Jóvenes adultos
  La entrada en la etapa adulta de la vida se retrasa cada vez más para muchos jóvenes […] Se deben pensar nuevas modalidades de acción pastoral y catequística capaces de ayudar a la comunidad cristiana a interactuar con los jóvenes adultos, apoyándoles en su camino. (DC 256)

1.4. Catequesis con adultos (Cf. DC 257-265)

Son tareas propias de la catequesis con adultos: despertar la fe, purificar la fe, alimentar la fe, ayudar a compartir y testimoniar la fe.
En síntesis, la catequesis de adultos tiene la tarea de acompañar y educar en la formación de las características propias del cristiano adulto en la fe, discípulo del Señor Jesús; esto, en el seno de una comunidad cristiana en salida, es decir, inserta en las realidades sociales y culturales para el testimonio de la fe y la realización del reino de Dios. (DC 261)

1.5. Catequesis con ancianos (Cf. DC 266-268)

> Es decisivo, por ello, considerar [en la catequesis con ancianos] las diferentes condiciones personales y sociales, a menudo marcadas por la soledad y el sentimiento de inutilidad, para así iniciar una catequesis capaz de hacerles sentir acogidos y reconocidos en la comunidad. (DC 267)

1.6. Catequesis de personas con discapacidad (Cf. DC 269-272)

> Las personas con discapacidad intelectual viven su relación con Dios en la inmediatez de su intuición y es necesario y digno acompañarlos en su vida de fe. Esto requiere que los catequistas busquen nuevos canales de comunicación y métodos más adecuados para fomentar el encuentro con Jesús. (DC 271).

1.7. Catequesis con migrantes (Cf. DC 273-276)

> La catequesis *con los migrantes* en el momento de la primera acogida tiene la tarea de sostener la confianza en la cercanía y la providencia de Dios Padre, de modo que las angustias y esperanzas de los que emprenden su viaje estén iluminadas por la fe. En la catequesis *con las comunidades de acogida* se debe prestar atención a motivar el deber de solidaridad y a luchar contra los prejuicios negativos. (DC 274).

1.8. Catequesis con emigrantes (Cf. DC 277-278)

- Asistencia religiosa en los países de emigración

  Con el fin de asegurar a los emigrantes la posibilidad de mantener la fe vivida en su país de origen y de prestar asistencia espiritual y material, algunos episcopados envían al extranjero a sacerdotes, consagrados y laicos, animados por un espíritu misionero, para acompañar y reunir a los fieles procedentes de su propio país. Esta acción se desarrolla de diversas maneras, según las posibilidades que ofrece el derecho. A menudo incluye la oferta de itinerarios catequéticos de iniciación y formación permanente del cristiano, realizados en la lengua y según las tradiciones de las Iglesias de origen. Esto constituye un precioso instrumento para la vida cristiana de las comunidades de emigrantes, así como para la riqueza espiritual de las Iglesias de acogida. (DC 277).

- Catequesis en los países de origen

  Es bueno insistir que la recepción de los sacramentos requiere una preparación catequética, que debe recibirse preferentemente en los países de emigración, y de cuya realización debe asegurarse el párroco, incluso solicitando la documentación. De lo

contrario, será él mismo quien procure la preparación necesaria. (DC 278).

1.9. Catequesis con personas en situación de vulnerabilidad o de exclusión social (Cf. DC 279-282)

En lo que respecta al primer anuncio y la catequesis, es necesario, pues, considerar la diversidad de las situaciones, captando las necesidades y demandas de cada persona y aprovechando las relaciones interpersonales. La comunidad está llamada a apoyar fraternalmente a los voluntarios que se dedican a este servicio. (DC 280).

- Catequesis en la cárcel

  El contenido fundamental de la catequesis entre los presos, que a menudo tiene un carácter circunstancial y experimental, es el *kerigma* de la salvación en Cristo, entendido como perdón y liberación. (DC 282).

2. Los agentes: los catequistas

La catequesis de hoy exige catequistas capaces de sintonizar con los destinatarios y ofrecerles con fidelidad, aunque acomodado a sus capacidades y necesidades, el mensaje evangélico.

2.1. El ministerio de la catequesis

La catequesis es una responsabilidad común pero diferenciada.

En cuanto que responsabilidad común compete a toda la comunidad cristiana:

> ***El sujeto unitario de la evangelización es el pueblo de Dios «peregrino y evangelizador»*** *(EG, n. 111). El Concilio Vaticano II habla del pueblo mesiánico, asumido por Cristo como instrumento de redención y enviado a todos los hombres como luz del mundo y sal de la tierra (cf. LG, n. 9). La unción del Espíritu (cf. 1 Jn 2, 20) le hace partícipe del oficio profético de Cristo y lo colma de dones, como el sensus fidei, que le capacita para discernir, dar testimonio y proclamar la Palabra de Dios. «Los llenó a todos el Espíritu Santo, y predicaban con valentía (parresía) la palabra de Dios» (Hch 4, 31).* ***La catequesis, igual que la evangelización, es una acción de la que toda la Iglesia se siente responsable****.* (DC 287)

En cuanto que responsabilidad diferenciada, cada uno desarrolla su misión en función de su vocación específica:

> *La responsabilidad concierne a todos.*
> *"En virtud del bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28, 19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea solo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados" (EG, n. 120).*
> ***Todos son responsables, pero no de la misma manera. La responsabilidad difiere según los dones carismáticos y ministeriales,*** *ambos esenciales para la vida y la misión de la Iglesia. Cada uno contribuye según su estado de vida y la gracia recibida de Cristo (cf. Ef 4, 11-12).* (DC 288)

En concreto, tienen una función destacada en virtud de su vocación:

- El obispo (DC 114)

«El obispo es el primer predicador del Evangelio con la palabra y con el testimonio de vida» y, como primer responsable de la catequesis

en la diócesis, tiene la función principal, junto con la predicación, de promover la catequesis y preparar las diversas formas de catequesis necesarias para los fieles. (DC 114).

- El presbítero (DC 115-116)

El presbítero, como primer colaborador del obispo y por su mandato, como educador en la fe (cf. PO, n. 6), tiene la responsabilidad de animar, coordinar y dirigir la actividad catequística de la comunidad que le ha sido confiada. (DC 115).

- El diácono (DC 117-118)

Además de ser admitidos a la predicación homilética, también son llamados a prestar una «solícita atención a la catequesis de los fieles en las diversas etapas de la existencia cristiana, de forma que les ayuden a conocer la fe en Cristo, a reforzarla con la recepción de los sacramentos y a expresarla en su vida personal, familiar, profesional y social». (DC 117).

- Los consagrados (DC 119-120)

La Iglesia convoca, de manera particular, a personas de vida consagrada a la actividad catequística, en la que su aportación original y específica no puede ser sustituida por presbíteros o laicos […] La primera catequesis que interpela es la vida misma de los consagrados que, viviendo la radicalidad evangélica, son testigos de la plenitud que la vida en Cristo hace posible. (DC 119)

- Los laicos catequistas (DC 121-129)

La vocación al ministerio de la catequesis brota del sacramento del bautismo y se fortalece con la confirmación, sacramentos por los que el laico participa en el oficio sacerdotal, profético y real de Cristo. Además de la vocación común al apostolado, algunos fieles se sienten llamados por Dios a asumir la misión de catequistas en la comunidad cristiana, al servicio de una catequesis más orgánica y estructurada. Esta llamada personal de Jesucristo y la relación con él son el verdadero motor de la acción del catequista: «De este conocimiento amoroso de Cristo es de donde brota el deseo de anunciarlo, de evangelizar, y de llevar a otros al “sí” de la fe en Jesucristo» (CCE, n. 429). La Iglesia suscita y discierne esta vocación divina y confiere la misión de catequizar. (DC 122)

  - Los padres

  «Para los padres cristianos la misión educativa, basada en su participación en la obra creadora de Dios, tiene una fuente nueva y específica en el sacramento del matrimonio, que los

consagra a la educación propiamente cristiana de los hijos». (DC 124).

Ahora bien, los padres muchas veces delegan su responsabilidad educativa sobre la comunidad, «Esta mentalidad es favorecida por la misma comunidad que no logra organizar la catequesis con un estilo familiar y a partir de las mismas familias. La Iglesia está llamada a colaborar, con una acción pastoral adecuada, para que los propios padres puedan cumplir con su misión educativa» (AL, n. 85), convirtiéndose en los primeros catequistas de sus hijos». (DC 124).

- Los padrinos y madrinas

Su tarea es la de «mostrar familiarmente al catecúmeno el uso del Evangelio en la vida propia y en el trato con la sociedad, ayudarle en las dudas y ansiedades, y darle testimonio y velar por el incremento de su vida bautismal». (RICA, n. 43).

A menudo, la elección de los padrinos no está motivada por la fe, sino que se basa en costumbres familiares o sociales. Esto ha contribuido en gran medida al debilitamiento de estas figuras educativas. Dada la responsabilidad que conlleva esta tarea, la comunidad cristiana debe proponer, con discernimiento y espíritu creativo, itinerarios de catequesis a los padrinos, que les ayuden a redescubrir el don de la fe y la pertenencia eclesial. Los que son designados para esta misión a menudo se sienten impulsados a reavivar su fe bautismal y a comenzar un camino renovado de compromiso y testimonio. Por eso, cualquier rechazo para llevar a cabo esta tarea podría tener consecuencias negativas que merecen ser evaluadas con gran atención pastoral. En los casos en los que no se den las condiciones objetivas para que una persona realice esta tarea, es necesario dialogarlo previamente con las familias antes de la elección y considerar el discernimiento de los pastores. Los padrinos también pueden ser designados entre los agentes pastorales (catequistas, educadores, animadores), que son testigos de la fe y de la presencia eclesial. (DC 125).

- Los abuelos

Ante la crisis de las familias, los abuelos que con frecuencia, tienen mayores raíces en la fe cristiana y un pasado rico en experiencias, se convierten en importantes puntos de referencia. De hecho, son muchas las personas que deben su iniciación en la vida cristiana a sus abuelos. La contribución de los abuelos en la catequesis es importante tanto por el tiempo que pueden dedicar como por su capacidad de animar a las generaciones más jóvenes con su cariño. Su sabiduría es,

muchas veces, decisiva para el crecimiento de la fe. La oración de súplica y la plegaria de alabanza de los abuelos apoyan a la comunidad que trabaja y lucha por la vida. (DC 126).

- La contribución de las mujeres

La catequesis es uno de esos servicios en los que hay que admirar la gran contribución de las catequistas, que con entrega, pasión y competencia se dedican a este ministerio. En sus vidas, estas mujeres encarnan la imagen de la maternidad, sabiendo dar testimonio, incluso en momentos difíciles, de la ternura y de la implicación de la Iglesia. Con sensibilidad particular son capaces de intuir el ejemplo de Jesús: servir tanto en las pequeñas como en las grandes cosas. Esta es la actitud de quien ha comprendido profundamente el amor de Dios hacia la persona humana y no puede hacer otra cosa más que derramarlo sobre el prójimo cuidando de las personas y de las cosas del mundo. (DC 128).

2.2. Definición de catequista

Después de ver cómo cada uno ejerce y desarrolla su misión en la catequesis en función de su vocación, ya podemos definir al catequista.

> *El catequista es un cristiano llamado por Dios para este servicio. Ha de ejercerlo conforme al modelo que le ofrece Jesús, Maestro. Movido por el Espíritu lleva a cabo su tarea con una espiritualidad peculiar. Desde su vinculación a la Iglesia realiza un acto eclesial que es, al mismo tiempo, un servicio a los hombres, lo que le hace estar constantemente abierto a sus gozos y preocupaciones. (El catequista y su formación, 47)*

Esta definición está referida a los catequistas seglares.

Reflexionando sobre esta definición, resalto algunos aspectos que me parecen importantes:

- *El catequista es una persona*
  El catequista tiene que ser una persona con suficiente madurez, equilibrada en sus posiciones y con coherencia de vida. Con los años suficientes para haber hecho experiencia de los vivido.
- *El catequista es un cristiano*
  El catequista debe tener una vida cristiana sólida: sentirse parte de la Iglesia y ser un miembro activo de la misma, asumir vitalmente el mensaje cristiano, hacerse presente y participar de la celebración de la comunidad, alimentar su vocación en la oración y en el compromiso.

- *Al servicio de la Palabra*
  Dice Benedicto XVI en la *Verbum domini*: «La catequesis ha de estar totalmente impregnada por el pensamiento, el espíritu y las actitudes bíblicas y evangélicas». (VD 74).
  Esto que se dice de la catequesis se debe decir también del catequista. Él escucha la Palabra y la interioriza en su corazón, se pone a su servicio y se convierte en profeta (anuncia), testigo (vive) y educador (transmite).

- *En una comunidad concreta*
  La comunidad cristiana conforma la catequesis. En ella el catequista es:
  Miembro de la comunidad
  Él está inserto en una comunidad de la que participa; es un miembro vivo, activo y cualificado de la misma.
  Enviado de la comunidad
  Es la comunidad (por medio de sus responsables) quien lo elige para ser catequista.
  Creador de comunidad
  Por medio de la catequesis, el catequista está acrecentando la comunidad cristiana con savia nueva que la rejuvenece.
  La comunidad inmediata es el lugar donde se experimenta la pertenencia y vivencia a la Iglesia.

- *Bajo la acción del Espíritu Santo*
  Decía Juan Pablo II en la *Catechesi tradendae*:
  «La catequesis, que es crecimiento en la fe y maduración de la vida cristiana hacia la plenitud, es por consiguiente una obra del Espíritu Santo, obra que sólo Él puede suscitar y alimentar en la Iglesia». (CT 72).
  El catequista, para ser fiel a su misión, se debe dejar guiar por el Espíritu.

2.3. Formación de catequistas

En el mundo actual, marcado por la rapidez de los cambios sociales y el desafío de la pluralidad cultural, somos conscientes de la necesidad de una formación continua en todos los ámbitos de la vida; también en los que ejercen la función de catequistas.

> *la formación de los catequistas requiere una atención especial porque la calidad de las propuestas pastorales está estrechamente ligada a las personas que las ponen en práctica. Ante la complejidad y las exigencias de los tiempos en que vivimos, es deber de las Iglesias particulares dedicar energías y recursos adecuados a la formación de los catequistas. (DC 130).*

Esta formación:

+ Transforma a la persona del catequista

La acción formativa actúa a modo de transformación de la persona, que interioriza existencialmente el mensaje evangélico, para que este se convierta en luz y en orientación de su vida y de su misión eclesial.

+ Conforma la identidad creyente y misionera.

La formación, que se apoya también de las capacidades humanas, es ante todo una sabia tarea de apertura al Espíritu de Dios que, a través de la disponibilidad de los sujetos y de la preocupación materna de la comunidad, conforma a los bautizados con Jesucristo, modelando en sus corazones su rostro de Hijo (cf. Gál 4, 19), enviado por el Padre para anunciar el mensaje de salvación a los pobres (cf. Lc 4, 18). (DC 131).

Y tiene como finalidad:

hacer que los catequistas tomen conciencia, como bautizados, para ser verdaderos discípulos misioneros, es decir, sujetos activos de la evangelización. Esto les permite sentirse capacitados por la Iglesia para comunicar el Evangelio y para acompañar y educar en la fe. (DC 132).

En orden a evangelizar el mundo actual, la formación de catequistas debe tener en cuenta algunos dinamismos (cf. DC 135):

- ✓ Espiritualidad misionera y evangelizadora
- ✓ Catequesis como formación integral
- ✓ Estilo del acompañamiento
- ✓ Coherencia entre los estilos de formación
- ✓ Perspectiva de la “docibilitas” (dejarse enseñar) y la autoformación
- ✓ Dinámica de laboratorio en el ámbito grupal

Finalmente subrayar las dimensiones que la formación de catequistas debe considerar como irrenunciables:

*La formación del catequista comprende diferentes dimensiones. La más profunda se refiere al **ser del catequista**, incluso antes de empezar a ejercer como tal. La formación, de hecho, le ayuda a madurar como persona, como creyente y como apóstol. Esta dimensión hoy en día es conocida en el sentido de **saber estar con**, lo que pone de relieve cómo la identidad personal es siempre una identidad relacional. Por otra parte, para que el catequista pueda llevar a cabo su tarea adecuadamente, la formación prestará atención a la dimensión del **saber**, lo que implica una doble fidelidad al mensaje y a la persona en el contexto en el que esta vive. Por último, dado que la catequesis es un acto comunicativo y educativo, la formación no descuidará la dimensión del **saber hacer**. (DC 136)*

- El ser y saber estar con: madurez humana, cristiana y conciencia misionera. *(Cf. DC 139-142)*
- Saber: formación bíblico-teológica, conocimiento del ser humano y del contexto social. *(Cf. DC 143-147)*
- Saber hacer: formación pedagógica y metodológica. *(Cf. DC 148-150).*

3. Tres puntos para reflexionar y debatir

Presento, finalmente, tres cuestiones para la reflexión y el debate. Son asuntos que me originan dudas y que aquí, simplemente, quiero compartir. Pretendo así animar la reflexión sobre estos temas.

- **Atención al destinatario en función de su vida de fe**

  El DC hablando de la catequesis de adultos indica:

  La relación de los adultos con el tema de la fe es muy variada, y es justo que cada persona sea acogida y escuchada en su singularidad. (DC 258).

  Curiosamente no atendemos a esa singularidad en la catequesis de niños y jóvenes, ya que habitualmente agrupamos a los destinatarios en función de la edad: grupo de primera comunión, grupo de postcomunión, grupo de confirmación. También en función de las capacidades del destinatario. Pero creo que no se atiende lo suficiente a la condición de fe del destinatario: alejados, practicantes o comprometidos. Así, cuando organizamos los grupos mezclamos a unos y otros, y cuando desarrollamos las catequesis no sabemos muy bien a quién dirigirnos.

- **Catequesis intergeneracional**

  El DC, hablando de la catequesis intergeneracional dice:

  Prevé que el camino de la fe sea una experiencia formativa no dirigida a una edad determinada, sino compartida entre las diferentes generaciones dentro de una familia o comunidad, siguiendo el surco trazado por el año litúrgico. Esta propuesta valora el intercambio de la experiencia de fe entre las generaciones, inspirándose en las primeras comunidades cristianas. (DC 232 e)

  Por regla general en nuestras catequesis dividimos a los grupos por edades: niños, jóvenes, adultos. El "grupo de pares", es decir, el grupo de personas que se sitúan en una misma franja de edad, sin duda tiene sus ventajas, pero también sus inconvenientes: no refleja la pluralidad y heterogeneidad de la Iglesia, puede "infantilizar" la catequesis, resulta -a veces- una limitación para la inserción en la comunidad adulta.

  Creo que tendríamos que experimentar, por lo menos en ocasiones puntuales o en momentos concretos del año, con grupos intergeneracionales, donde se congreguen personas de diversas edades que se puedan enriquecer mutuamente.

- **Catequistas del primer anuncio**

  Parece que nuestra Iglesia ha perdido la capacidad de engendrar a la fe, nos cuesta salir y anunciar a Jesucristo, llegar a los que están lejos de la Iglesia, conectar con los indiferentes. Necesitamos con urgencia una verdadera pastoral del primer anuncio:

Este espontáneo impulso misionero debe ser apoyado por una verdadera pastoral del primer anuncio, capaz de tomar iniciativas para proponer explícitamente la buena nueva de la fe, manifestando concretamente el poder de la misericordia —corazón mismo del Evangelio— y favoreciendo la inserción de los que se convierten en la comunidad eclesial. (DC 41)

La catequesis debe tener presente la situación religiosa de las personas a las que se dirige y debe fomentar catequistas capaces de realizar un primer anuncio gozoso de la fe. Necesitamos catequistas con ardor evangelizador y misionero, capaces de anunciar a Cristo en los ambientes y entre las personas que viven de espaldas a la fe;

Este catequista es hoy más necesario que nunca, ya lo dice en la *Evangelii gaudium* el Papa Francisco:

> *Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o «kerygma», que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. El kerygma es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre. En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte». (EG 164)*